



DIARIO DE UNA CÁLIDA CONVERSACIÓN

Jesús F. Escanero

DIARIO DE UNA CÁLIDA
CONVERSACIÓN



Primera edición: diciembre de 2019

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Jesús F. Escanero

© Lámina de portada: original de Elena Escanero

ISBN: 978-84-18097-14-0

ISBN digital: 978-84-18097-15-7

Depósito legal: M-37337-2019

Editorial Adarve

c/ Marcenado 14

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para Eulalia y Manolo,
definitivamente ausentes; mis padres,
y para todos los niños menores
de 100 años del Mundo;
y, en especial,
para Emilio, Lola, Fernando, Eloise y Sara,
mis nietos.*

Los cuentos sirven a las matemáticas,
así como las matemáticas sirven a los cuentos.
Sirven a la poesía, a la música,
a la utopía, a la labor política:
En definitiva, al hombre entero,
y no solo al que crea fantasías.
Sirven precisamente porque, en apariencia,
no sirven para nada:
como la poesía y la música,
como el teatro y el deporte
(si no se convierten en un negocio).

GIANNI RODARI
Gramática de la fantasía.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE. EL SOL, LOS OTROS PERSONAJES Y EL MEOLLO DE LA CUESTIÓN

- Capítulo 1. DE LA EXPLORACIÓN DEL SOL Y CÓMO SE INFORMA EN EL PLANETA TIERRA 15
- Capítulo 2. EL CIRCO, QUICO Y SU VERDADERO NOMBRE21
- Capítulo 3. EL PROBLEMA DE QUICO: EL MÉDICO, EL CURA Y EL MISIONERO ...25
- Capítulo 4. LA VERA HISTORIA DEL MAGO DEL MONTE33
- Capítulo 5. EL ÚLTIMO PERSONAJE DE ESTA HISTORIA: CURRA, LA HIJA DE FELIX EL ESCRIBIDOR.....39
- Capítulo 6. LA NUEVA VISITA DE QUICO A DOS EMES Y EL PACTO PARA DESCUBRIR EL SECRETO DE LAS ESTRELLAS43

SEGUNDA PARTE. EL DIÁLOGO: PRIMER CONTACTO Y DIARIO

- Capítulo 7. MANUSCRITO DE QUICO,
DONDE DA CUENTA A CURRA DE SU
PRIMER CONTACTO CON EL SOL ...51
- Capítulo 8. UN MES DE CONVERSACIONES:
EL DIARIO 55

TERCERA PARTE EL FINAL DE LA HISTORIA
DE QUICO Y CURRA

- Capítulo 9. EL DÍA QUE QUICO LLEVÓ
EL DIARIO AL MAGO DEL MONTE 103
- Capítulo 10. EL LARGO CAMINO DE
QUICO Y CURRA..... 107
- CUARTA PARTE LA OTRA CARA DE LA
REALIDAD (Donde se escondía esta historia)
- Capítulo 11. CÓMO SE INVENTAN
LAS HISTORIAS 115
- Capítulo 12. EL PAÍS DE LA FANTASIA ...119
- Capítulo 13. HABLANDO CON LAS NUBES
Y TODO LO QUE ESTÁ DEBAJO 123
- Capítulo 14. LA BIBLIOTECA DEL SOL....131
- Capítulo 15. EL SOL, DE NUEVO EN
SU INTIMIDAD 135

PRIMERA PARTE
EL SOL, LOS OTROS PERSONAJES
Y EL MEOLLO DE LA CUESTIÓN

CAPÍTULO 1

DE LA EXPLORACIÓN DEL SOL Y CÓMO SE INFORMA EN EL PLANETA TIERRA

Un día cualquiera de hace unos años

El Sol, este día, se despertó sobresaltado por el ruido infernal de un cohete que, enviado desde la Tierra, danzaba en torno a sus relucientes orejas.

—¡Estoy hasta las narices! —exclamó mientras empezaba a desperezarse.

Se trataba de un Explorer sin tripulante, controlado desde Cabo Cañaveral, que daba vueltas y vueltas alrededor de su cabeza, monda y lironda, redonda.

—Ahora verán esos atrevidos intrusos —rugió sin poder contener su mal humor, y por sus treme-

bundas narizotas soltó dos chorros de fuego que recordaban a los volcanes más espectaculares de la Tierra. Uno de ellos le achicharró los motores, y el Explorer comenzó a hacer trompos, arrugado, sin dirección alguna, hasta que se perdió por los infinitos caminos intersiderales, dejando tras de sí una impresionante cola de humo, como si de un tirabuzón se tratase.

—¡Allá va! —dijo el Sol al quitarse aquella pulga de encima.

Más tranquilizado se duchó, se aseó, y se dispuso a leer el periódico mientras tomaba un café con leche interplanetario, como hacía todos los días.

*

En aquel tiempo, cuando la carrera espacial estaba en pleno apogeo, los científicos de Cabo Cañaveral explicaban así lo acontecido:

Nota de prensa *urbi et orbi*, tomada tras la última revisión:

El accidente (tachado, y sobre la tachadura escrito incidente, a su vez tachado, y escrito al margen «viaje espacial») del Explorer XL¹

1 Los programas de investigación espacial y armamentista siempre han ido por delante del resto utilizándose sus hallazgos para otros campos menos belicosos. La serie XL del Explorer dio lugar al nacimiento de las conocidas tallas XL, L, M y S de las camisetas, que en inglés quieren decir extra larga, larga, media y pequeña.

(40) y tantos, ha concluido con un éxito sin precedentes, consiguiendo acercarse hasta órbitas achicharrantes (tachado, y sobre la tachadura escrito: hasta escasos metros de la corona solar). Las fotos tomadas son extremadamente *rusientes*² (tachado, y sobre la tachadura escrito «interesantes») y un asterisco que lleva los ojos a un pie de página que, con mayúsculas y entre interjecciones, dice: «¡¡¡NADA DE RUSIOS³, RUSOS O SIMILARES!!!». Los científicos de la NASA están intentando descifrarlas, estimándose que se va a llegar al tiempo cero punto diecisiete cientos de trillones de segundo del origen del mundo (Big Bang).

Al día siguiente la noticia la reproducían todos los periódicos de la Tierra. Algunos de los más sensacionalistas la anunciaron así: *Los largos dedos del Explorer XL y tantos acarician los mofletes de los ángeles*; y otros, menos irreverentes, quizá más rosas, se la cocinaron de la siguiente guisa: *El Explorer XL y tantos coquetea con el Sol y la Luna sin enterarse*. Los más recalcitrantes de los Países del Este (hoy Segundo Mundo, o vaya usted a ver), y la mayoría de los de la Media Luna la titulaban como sigue: *Estrepitoso fracaso del Explorer XL y*

2 Rusiente: aragonesismo, muy caliente.

3 Rusio: aragonesismo, candente.

tontos; y los chinos la apostillaban con música: *El Explorer XL, y tan se chinchó sin ton ni son*. En los de las áreas deprimidas, Tercer Mundo, la colaron, con errores, en páginas del interior; y en los paupérrimos, Cuarto Mundo, no se dio la noticia porque no tienen periódicos.

Otro día del presente siglo.

El Sol hacía un tiempo que estaba despierto, observándole.

—¡Estoy harto de estos payasos! —se dijo, y continuó—: llevan 27 vueltas y ahora, en la 28, sacan una antena y comienza la sesión fotográfica. ¡Ni caso!

Se dio media vuelta y continuó escuchando las noticias intersiderales en un programa matinal.

Efectivamente, el Explorer Super-mega-XL y tantos hizo las fotos, completó dos vueltas más de recorrido y, por el mismo punto por el que había entrado en la órbita solar hizo una salida derrapando, con doble vuelta y recuperación de la vertical digna de admiración, como si al tripulante conductor le hubieran estado mirando todos los compañeros de la clase.

*

En la actualidad, una vez globalizados, todo se mide en tiempo y con parámetros económicos, y

el mismo día del aterrizaje la noticia del evento se barajó como sigue:

El Explorer Super-mega-XL y tantos ha realizado 57 programas científicos en las proximidades del Astro Rey. El cultivo acelerado de la lechuga ha sido un éxito. En 13 minutos se ha conseguido el milagro, y en dos más estaba dispuesta en tarrinas, tabletas y cucuruchos con diferentes formas y sabores. En opinión de los científicos de la NASA⁴, este y otros experimentos de similar naturaleza auguran que la futura alimentación de los humanos vendrá del espacio. El resto de programas en diferentes campos, algunos de índole militar, han conseguido los objetivos previstos.

No se podía esperar menos.

En el mismo momento que en la sala de prensa de Cabo Cañaveral se daba la noticia, esta se transmitía a toda la aldea por los diferentes medios de comunicación disponibles. La CIA⁵, no obstante, tuvo noticias de que la información aparecía en una hoja parroquial de escasa tirada en una aldea del litoral de un país jacarandoso del Mediterráneo, ¿o sería de allende los mares, donde las lindes las difu-

4 NASA: National Aeronautics and Space Administration.

5 CIA: Central Intelligence Agency.

mina el océano?, bajo un título profético: *Los americanos preparan maná para la larga travesía por el desierto que se nos avecina.*

CAPÍTULO 2

EL CIRCO, QUICO Y SU VERDADERO NOMBRE

En el circo, la tradicional pareja de payasos, el de la cara blanca y traje de arlequín, y el de la nariz roja y boina azul con pompón, discutían con gracia sus habilidades y saberes. En un momento determinado, en plena efervescencia de la discusión, el payaso de nariz gorda y roja, que siempre perdía en las primeras partes y luego resultaba ser el más listo de los dos, le dijo al otro:

—¿Quieres saber qué soy yo?, ¿eh?... ¿quieres saber qué soy yo, o no?, ¿eh?, ¿eeeeeeh?... —insistía, gritando cada vez más enfática y coléricamente.

El payaso de la cara pintada de blanco despistaba y se hacía el loco, como diciendo «¿qué me querrá decir este subnormal?» y dirigiéndose al público le preguntaba con sopesada entonación:

—¿No serás ingeniero, o abogado, o médico, o catedrático?

El de nariz roja y boina azul con pompón, una vez repuesto de su distracción, proseguía su cantinela:

—Pero, ¿lo quieres saber? Diiii, diiiiiiii, ¿lo quieres saber? ¿eeeh? —berreaba a todo pulmón, sin dejarle un momento de respiro.

El payaso listo, condescendiente y con nuevos guiños al público se resignaba:

—Bueno, bueno —decía con lentitud, imponiendo calma— dime, ¿qué eres tú?

Y el payaso matraco, vencida la resistencia y tras un primer momento de desorientación y cavilaciones, respondía:

—Pues, pues... —y se atormentaba con la profundidad de la reflexión de los últimos momentos, o al menos eso parecía— pues, pues... ¡Un *meloncio!*, eso es lo que soy —contestaba y respiraba tranquilo después de tan duro y prolongado esfuerzo.

Y los chiquillos reían.

Aquella frase se le grabó a Quico cuando empezaba a hablar, en las páginas más recónditas y primeras del libro de su madurar. El caso es que, en cuanto empezó a soltársele la lengua, se reveló su alma iluminada de payaso, y *meloncio* fue una de las primeras palabras que dijo y, durante un tiempo, se la aplicó, con todo el desparpajo del mundo, a todo *quisque* por quien la gente preguntaba.

—¿Qué eres, Quico?

—Un *meloncio* —respondía con su media lengua de trapo.

—¿Qué es este, Quico?

—Un *meloncio* —volvía a responder.

—¿Y el alcalde, Quico?

—Otro *meloncio*.

—...

Quico en realidad se llamaba Fidencio de primero, y se ganó el segundo por no muy claras razones. Algunos dicen que así se llamaba un hermano solterón de su madre, otros, que un pajarraco no identificado ganó la iglesia antes de su bautizo y parece que se hizo notar cuanto quiso, con desgarradores graznidos, que se debían parecer a *crico*, *quirco*, *quico* o algo similar, y lo tomaron como un enviado especial; y aún hay otros que hablan de una epidemia de hipo que acabó con las respuestas al bonachón del misionero que por aquellos lares predicaba evangelios, sanaba almas, repartía medicinas y, cuando podía o le llegaba el envío de la ayuda americana, leche en polvo y bocadillos de un queso amarillento. Las gentes, dicen, que acaeció como a continuación refiero:

—¿Qué me traes a la iglesia en el día de san Fidencio, otro Fidencio? —y, ante el interrogante y la emoción, se desató una sinfonía de hipos mal entonados, que el atribulado misionero cortó, malentendiendo—: bueno, bueno, familia, ya veo que es varón y traéis premura. Entiendo que debe llamarse Fidencio Francisco —y ahí mismito quedó, *Panchón Panchito*, con el primer diluvio sobre su cabeza y con

un nombre fruto del primer malentendido de su existencia.

Unos años más tarde se enteró que su madre hubiera preferido bautizarle con los nombres de Evangelino Anselmo por alguna rara historia de ancestros y amores que nunca descubrió. Pero, como bien se sabe, en las transacciones y negociaciones la premura no es buena consejera y nadie queda plenamente satisfecho, como en este bautizo, salvo el *pater*.